

LA VIOLENCIA EN EL DEPORTE BASE. UNA REFLEXIÓN SOBRE SU ETIOLOGÍA

VIOLENCE IN SPORT YOUNG. A REFLECTION ON ITS ETIOLOGY

Adam A
Unidad Docente de Medicina Legal.
Universitat de València.
España.

Correspondencia: Aurora.Adam@uv.es

Resumen: Durante las últimas semanas estamos asistiendo a la aparición de diferentes noticias en España sobre la difusión de vídeos en los que se observan agresiones entre padres de jóvenes en campos de fútbol. Estas noticias han supuesto un importante revuelo social y han generado dudas sobre la frecuencia del fenómeno. Sin embargo, no se trata de algo inaudito o de una situación nueva en nuestro país que se esté comenzando a producir en el deporte base. Este trabajo plantea cuáles pueden ser los principales fenómenos que generan situaciones de violencia en el deporte de categorías inferiores, centrándose en el fútbol por ser deporte mayoritario en España.

Palabras clave: violencia, agresión, deporte base, fútbol.

Abstract: In the last weeks we have witnessed the appearance of different news in Spain on the diffusion of videos in which there are observed aggressions between parents of young people in football fields. This news has been an important social upheaval and has raised doubts about the frequency of the phenomenon. However, this is not something unheard of or a new situation in our country that is beginning to be produced in sport young. This work raises what may be the main phenomena that generate situations of violence in the sport of lower grades, focusing on football as being the most important sport in Spain.

Keywords: violence, aggression, sport young, football.

INTRODUCCIÓN

Cuando se habla del deporte es frecuente asociarlo a los valores que transmite, como la capacidad de superación, la disciplina, el compañerismo o el respeto por el rival (1, 2), así como a conseguir una vida más saludable o la canalización del estrés, la liberación de energía o la mejora del aspecto físico (3).

Sin embargo, un mal entendimiento de las características del deporte puede llevar a la frustración del sujeto por no conseguir la victoria, a odiar al rival, a la intolerancia por quienes admiran a otros o hacia los propios rivales o a tratar de satisfacer la vanidad personal (1), consiguiendo el efecto contrario al verdadero interés del deporte.

No son infrecuentes las noticias que nos llegan en las que no se promueven ninguno de estos valores, sino todo lo contrario, girando la mirada hacia un entendimiento erróneo de la actividad. Si, además, éstas no se refieren al propio deportista sino a sus espectadores, nos puede hacer plantearnos cuál es el verdadero objetivo del consumo del deporte. Pero si, para más señas, estos espectadores son padres de adolescentes, o niños, que se encuentran jugando un partido en ese momento junto a sus compañeros, muchos de ellos amigos (puede que algunos estén entre sus rivales), debe surgir la reflexión sobre si hay algo que estemos haciendo mal.

El 19 de marzo pasado, "día del padre", se enfrentaban dos equipos de niños entre 12 y 13 años de la isla balear de Mallorca. Se difundieron imágenes de una pelea entre varios padres que se saldó con tres denuncias por lesiones (4). Pocos días después, el 16 de abril, una falta desembocó en la invasión de campo y otra agresión entre padres en un partido de juveniles (5).

Ya en enero se produjo otra agresión en un partido de juveniles en Canarias que se difundió en los medios de comunicación (6). En los tres casos se trata de enfrentamientos en terrenos de juego de adolescentes o niños practicando fútbol. No es el único deporte que sufre esta lacra en España, pero sí uno de los más afectados. Es probable que se trate de una mera cuestión estadística, ya que es el deporte más practicado en nuestro país, pero puede que obedezca también a otras cuestiones.

LA MERCANTILIZACIÓN DEL FÚTBOL

De todos es conocido el dinero que se mueve en el "deporte rey" en España. Los futbolistas son vistos como grandes estrellas que se hacen ricos en su juventud más temprana, sobre los veinte o veinticinco años. Amasan fortunas a los treinta años que la gran mayoría de la población no alcanzará jamás. Pero no solo es una cuestión de dinero.

Los futbolistas son vistos como sujetos espejo para la sociedad, ejemplo para los niños y objeto de admiración -casi divino- para los no tan niños. Son famosos, ocupan portadas de diarios, miles de personas acuden a cada partido a vitorearles. Incluso se les espera en rotondas tras los entrenamientos, aunque se ponga en peligro la propia integridad física del admirador.

Sin embargo, hay que recordar que estos casos, los que llegan al estrellato, son extremadamente infrecuentes. En España en 2014 había un total de 714.127 jugadores federados (sin contar el fútbol sala). De estos, 2.531 jugadores eran profesionales entre fútbol masculino y femenino (7). Eso supone que un 0'35% del total de los federados son profesionales. Pero, ¿cuántos niños que hoy se encuentran practicando fútbol en las categorías infantiles van a llegar a tener la posibilidad de vivir de jugar a fútbol? Aunque no se disponga de cifras exactas, no es mucho presuponer que éstas serán bajas.

"MI HIJO VA A SER FUTBOLISTA"

Cuando un niño practica fútbol como deporte principal y comienza a progresar es frecuente que, llegada la adolescencia, sus padres, al menos uno de ellos, se implique de forma muy importante en esta actividad deportiva. Estudios como el de Torregosa y colaboradores (8) demuestran que una alta implicación de los padres de los cadetes que compiten es muy importante para el desarrollo de su carrera deportiva. Supone que estos se sientan más comprendidos y apoyados, pero también que experimenten un exceso de crítica y que puedan entrar en mayores contradicciones con su entrenador.

Sin embargo, los niños no juegan a fútbol para competir, sino simplemente para jugar. Es necesaria una cierta madurez psicológica para entender qué es la competencia. Las ligas en las que participan niños y adolescentes son organizaciones que fabrican adultos siguiendo parámetros como si los niños también fuesen adultos, no siendo analizadas para su desarrollo en el contexto de la mentalidad de un niño (9).

Es importante tener en cuenta que el deporte a estas edades no debe ser concebido como un espectáculo, como sucede en el fútbol de élite (10, 11). La diversión, disfrutar, el compañerismo, aprender también qué es perder y la tolerancia a la frustración o la adquisición de hábitos de vida saludables, entre otras muchas ventajas, deben estar muy por encima de la pura competición, del ganar por encima de todo.

A diferencia de otros deportes, es muy habitual que en el fútbol los padres tengan un estrecho contacto con los técnicos de sus hijos, sin embargo este contacto no siempre es positivo (11, 12). El interés por la progresión del niño en el deporte es una actitud positiva del padre o madre que trata de apoyar al menor en esta dedicación. Sin embargo puede darse la circunstancia de que no se trate de un apoyo o de un interés en el ocio del niño, sino de una exigencia para conseguir un objetivo de futuro, en la mayor parte de ocasiones muy poco realista.

Cuando se dan estas exigencias por parte de los progenitores puede estar expresándose una serie de ambiciones propias, pero no de sus hijos. Reflejan en ellos sus propios anhelos, sometiéndoles tanto a ellos como a sus entrenadores a una presión excesiva.

Según De Knop y colaboradores (13, 14) los tipos de padres que se observan en las competiciones de menores son muy variables. Los hay completamente *útiles*, que valoran adecuadamente lo que representa la actividad deportiva y son la mayoría. En otro extremo se encuentran los *desinteresados*, que no colaboran en estas actividades. Pero existen otras

categorías que pueden ser más conflictivas.

Los *excesivamente críticos* con sus propios hijos, que nunca se encuentran satisfechos con su rendimiento deportivo; los *vociferantes* que se sitúan demasiado cerca del terreno de juego y expresan críticas continuas; los *entrenadores en la banda*, que contradicen las órdenes de los entrenadores por que creen saber más que ellos, con la confusión para los niños que eso supone; y los *sobreprotectores*, que continuamente quieren que sus hijos dejen la actividad por sus miedos a consecuencias negativas derivadas de la misma.

Como puede observarse, en todas estas tipologías se expresan frustraciones personales que poco tienen que ver con el interés del niño en adquirir los valores positivos que transmite la práctica deportiva.

VIOLENCIA EN LA GRADA DEL FÚTBOL BASE

El concepto del deporte base como competición en los mismos términos que el deporte de élite puede llevar a situaciones de violencia tanto verbal como física entre los jugadores, con el árbitro, de los padres con el árbitro o con el entrenador de su hijo, hasta de adultos con jugadores del equipo contrario, actitudes que, por desgracia, tantas veces vemos en el fútbol profesional. La violencia o agresividad en el deporte base en edad escolar es un indicativo de falta de calidad en la práctica deportiva (15).

Pero las situaciones de violencia en las que se implica a los que practican el deporte, en los que puede tenerse en cuenta el excesivo grado de tensión competitiva, no es la única violencia observable en el fútbol base. Como se ha referenciado en líneas anteriores, empiezan a ser comunes las noticias en las que se saca a la luz la agresividad que se vive en las gradas, que en estos niveles deportivos suelen estar ocupadas por los familiares de los que compiten.

El estudio llevado a cabo por Gimeno y colaboradores (12) demuestra que durante los partidos de fútbol de cadetes, el mayor porcentaje de comportamientos agresivos y violentos durante los partidos es el verbal de padres de los jugadores hacia el árbitro.

Los problemas habituales entre padres y entrenadores llevó a crear programas preventivos de este tipo de violencia y actitudes agresivas en países como España o en Portugal, como el programa "Entrenando a padres y madres" (16) o "Juego limpio en el deporte base" (17), entre otros.

Según estudios como los de De María (18), Shields (19) o Garín y colaboradores (20), las agresiones verbales son las manifestaciones más frecuentes de violencia en el terreno de juego del deporte base, siendo infrecuentes las psicológicas, sociales, físicas y sexuales. Son los familiares o espectadores los que más insultan a árbitros, entrenadores y jugadores cuando se da alguna decisión arbitral que les resulta negativa o se produce alguna situación de juego conflictiva, generando presión y tensión entre todos los asistentes.

Garín y colaboradores (20) consideran que las causas de la intolerancia en el deporte base son "la preocupación por los resultados más que por la formación, la imitación y las ganas de sobresalir, la tensión y la presión por ganar, exigir esfuerzos sin límite, la falta de respeto y el comportamiento incívico de espectadores y la falta de cultura de la tolerancia", elementos que contrastan claramente con los motivos reales del deporte escolar.

DISCUSIÓN

La violencia en el deporte base es una cuestión que cada vez resulta menos ajena a la sociedad. Se trata de un motivo de enorme preocupación porque el deporte es una herramienta de gran valor educativo para los más jóvenes y la violencia que se ejerce en los terrenos de juego, especialmente la que viene de las gradas, contradice todos los valores que la práctica deportiva pretende construir en el menor.

Es grave el hecho de que estas actitudes agresivas se observen en mayor medida en los espectadores, que suelen ser los padres de los deportistas.

Los padres deben mostrar interés por las actividades de sus hijos, pero dejando a su entrenador que realice su labor y aceptando las limitaciones de su hijo. También favoreciendo que el menor tome sus decisiones sobre su práctica deportiva y enseñándole a manejar el autocontrol, tanto en la victoria como en la derrota (14).

Se hace difícil pedirle al niño que muestre un comportamiento intachable en el terreno de juego y en su vida, mostrándose empático, respetuoso y tolerante con el rival y tolerando la frustración de la derrota cuando sus ejemplos vitales no cumplen estos mínimos.

Es preciso implementar los programas que tratan de vigilar estos comportamientos y de prevenirlos, así como aquellos que también ayuden a los padres a conocer y aceptar cuál debe ser su papel en el desarrollo deportivo de sus hijos.

A pesar de las desalentadoras noticias que tan frecuentemente azotan al deporte base, de vez en cuando se produce un rayo de esperanza. La reciente edición de los prestigiosos premios Laureus otorgó el premio al *mejor momento deportivo del año* a un equipo de fútbol infantil que consoló a sus rivales que acababan de sufrir una derrota en una final mostrando una empatía admirable (21). Sin duda, esta actitud muestra el verdadero valor del deporte base y que, por suerte, ellos son el futuro.

REFERENCIAS

1. Huxley A. Ends and Means: An Enquiry into the Nature of Ideal and into the Methods of Their Realisation. Chatto & Windus. Londres, 1969.
2. Arnold PJ. Educación Física, movimiento y currículum. Sport, Ethics and Education. Cassell. Londres, 1998.
3. Weinberg R, Tenenbaum G, McKenzie A, Jackson S, Anshel M, Grove R y Fogarty G. Motivation for youth participation in sport and physical activity: relationships to culture, self-reported activity levels, and gender. International Journal of Sport Psychology. 2000; 31, 321-346.
4. Bohórquez L. Una batalla campal entre padres obliga a suspender un partido de fútbol infantil en Mallorca. El País. 20 de marzo de 2017. Disponible en: http://deportes.elpais.com/deportes/2017/03/20/actualidad/1490013516_517303.html
5. Padres y madres, a puñetazos en un partido de fútbol juvenil en Logroño. El País. 10 de abril de 2017. Disponible en: http://elpais.com/elpais/2017/04/10/videos/1491818021_007800.html
6. La lamentable pelea entre dos padres durante un partido de fútbol de juveniles. Europapress. 16 de enero de 2017. Disponible en: <http://www.europapress.es/deportes/noticia-lamentable-pelea-dos-padres-partido-futbol-juveniles-20170116132639.html>
7. Real Federación Española de Fútbol. Memoria de actividades 2013-2014. Disponible en: http://cdn1.sefutbol.com/sites/default/files/pdf/licencias_2013-2014.pdf
8. Torregrosa M, Cruz J, Sousa C, Viladrich C, Villamarín F, Garcia-Mas A, Palou P. La influencia de padres y madres en el compromiso deportivo de futbolistas jóvenes. Revista Latinoamericana de Psicología. 2007; 227-237.
9. Marziani F. Fútbol infantil: ¿Trabajo o diversión? ¿Esfuerzo o placer? ¿Competencia o juego? ¿Pena o gloria?. Educación Física y Ciencia. 2007; 10, 29-44.
10. Romero S. Padres, Deporte y Educación. Conferencia en 3 Congreso Nacional de Deporte en Edad Escolar «Deporte y Educación». Sevilla: Excmo. Ayuntamiento de Dos Hermanas. Patronato Municipal de Deportes. 2004.
11. Granados SR, Guzmán M y Sánchez M. El comportamiento de los padres en el deporte. Retos: nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación. 2009; (15), 29-34.
12. Gimeno Marco F, Sáenz A, Ariño JV y Aznar M. Deportividad y violencia en el fútbol base: un programa de

evaluación y de prevención de partidos de riesgo. *Revista de Psicología del Deporte*. 2007; 16(1), 0103-118.

13. De Knop P. Clubes deportivos para niños y jóvenes. IAD. Consejería de Turismo y Deporte. Málaga. 1998.
14. Sánchez DL. Influencia de la familia en el deporte escolar. *Revista Digital*. Buenos Aires. 2001; 40.
15. Gimeno F, Sáenz A, Gutiérrez H, Lacambra D, París F y Ortiz P. El programa multicomponente “Juguemos limpio en el deporte base: Desarrollo y aportaciones en la década de 2000-2010”. II Seminario Nacional Fomento de la Deportividad y Prevención de la Violencia en el Deporte en Edad Escolar. 2011; 24-26.
16. Gimeno F. Entrenando a padres y madres. Claves para una gestión eficaz de la relación con los padres y madres de jóvenes deportistas -guía de habilidades sociales para el entrenador-. (2a edición). Mira Editores: Zaragoza, Gobierno de Aragón. 2003.
17. Gimeno F, Sáenz A, Gutiérrez H, Lacambra D, París F y Ortiz P. El programa multicomponente “Juguemos limpio en el deporte base: Desarrollo y aportaciones en la década de 2000-2010”. II Seminario Nacional Fomento de la Deportividad y Prevención de la Violencia en el Deporte en Edad Escolar. 2011; 24-26.
18. Demaría MJ. Una propuesta para la prevención de la agresión desde el área de educación física. *Revista Digital EFDeportes.com*. 2004; 76.
19. Shields DL, LaVoi NM, Bredemeier BL y Power FC. Predictors of poor sportspersonship in youth sports: An examination of personal attitudes and social influences. *Journal of Sport & Exercise Psychologist*. 2007; 29(6), 747-762.
20. Gairín J, Muñoz J L, Castro D y Díaz A. Causas de la intolerancia en las competiciones deportivas escolares: Elaboración de un código de conducta. *Revista de psicología del deporte*. 2014; 23(2), 0255-265.
21. El equipo infantil B del Barça gana el Laureus a la deportividad. *El Periódico*. 14 de febrero de 2017. Disponible en: <http://www.elperiodico.com/es/noticias/barca/equipo-infantil-b-fc-barcelona-gana-laureus-deportividad-5838278>.